

*Angeles
caídos*
y los orígenes del mal.



Elizabeth Clare Prophet

PORCIA  EDICIONES

ÁNGELES CAÍDOS Y LOS ORÍGENES DEL MAL

*Sorprendentes revelaciones del Libro de Enoc
y por qué los padres de la Iglesia
lo suprimieron de la Biblia*

Elizabeth Clare Prophet

Porcia  Ediciones
Barcelona Miami

Título original:

FALLEN ANGELS AND THE ORIGINS OF EVIL

by Elizabeth Clare Prophet with Annice Booth

Copyright © 2000 by SUMMIT PUBLICATIONS, INC.

All Rights Reserved

63 Summit Way, Gardiner, Montana 59030-9314, U.S.A. (Tel: 406-848-9500 Fax: 406-848-9555

Email: info@summituniversitypress.com - Web site: <http://www.summituniversitypress.com>).

This book was originally published in English and printed in the U.S.A. This Spanish edition is published under the terms of a license agreement between PORCIA EDICIONES, S.L. and SUMMIT UNIVERSITY PRESS.

Todos los derechos reservados. Este libro fue publicado originalmente en inglés y se imprimió en EE.UU. Esta edición española se publica según las condiciones del contrato suscrito por PORCIA EDICIONES, S.L. y SUMMIT UNIVERSITY PRESS.

Traducción al español: Porcia Ediciones, S.L.

Spanish Edition Copyright © 2008 Summit University Press

Reservados todos los derechos. Publicado por:

PORCIA EDICIONES, S.L.

Enamorados 68 Principal 1ª - Barcelona 08013 (España)

Tel./Fax (34) 93 245 54 76

E-mail: porciaediciones@wanadoo.es

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, traducida, almacenada, anunciada o transmitida en forma alguna por medios electrónicos o mecánicos, ni utilizada en cualquier formato o medio de comunicación, sin permiso por escrito de Summit University Press, excepto por críticos que podrán citar breves pasajes en reseñas.

Iglesia Universal y Triunfante (Church Universal and Triumphant), Summit Lighthouse, Summit University, *Perlas de Sabiduría (Pearls of Wisdom)*, Ciencia de la Palabra Hablada (Science of the Spoken Word), Enseñanzas de los Maestros Ascendidos (Teachings of the Ascended Masters) y Escala la montaña más alta (Climb the Highest Mountain) son marcas registradas en la oficina de Patentes y Marcas de los EE.UU. y en otros países. Todos los derechos están reservados.

Diseño de cubierta: © 2008 Porcia Ediciones, S.L.

La imagen de la cubierta tiene los derechos para su uso reservados. No puede ser usada o copiada en ningún medio, ni por fotocopia, sin autorización del autor, quedando sometida cualquier infracción a las sanciones legalmente establecidas.

1ª edición: diciembre 2008

Depósito legal: B.53.151-2008

ISBN: 978-84-95513-78-6

Impreso en España por Romanyà/Valls S.A.

Printed in Spain

Índice

LOS MISTERIOS PROHIBIDOS DE ENOC	9
La historia jamás contada sobre hombres y ángeles	11
La historia de los vigilantes:	
La gran pérdida y el gran hallazgo	19
Cristo aprueba el Libro de Enoc	30
Influencia de Enoc sobre los apóstoles	47
Los padres de la Iglesia concuerdan con Enoc en la corporeidad de los ángeles caídos	58
Posteriores padres de la Iglesia tachan el Libro de Enoc de herejía: la creencia en ángeles con cuerpo es prohibida por blasfema	78
Hitos en los estudios henóquicos	103
La «verdadera encarnación angélica» de los caídos	113
Bibliografía selecta	127

PARALELISMOS BÍBLICOS CON EL LIBRO DE ENOC	129
REFERENCIAS VELADAS A LOS VIGILANTES (Y A LOS NEFILIM) EN LAS ESCRITURAS	163
MÁS REFERENCIAS VELADAS A LOS VIGILANTES (Y A LOS NEFILIM) EN LAS ESCRITURAS	211
SOLUCIONES ESPIRITUALES	219
El tubo de luz	223
El arcángel Miguel, guardián de nuestros ejercicios espirituales	227
Gráfica de tu Yo Divino	237
El Yo Superior	239
La chispa divina	240
El potencial de tu alma	242
ÁNGELES ENCARNADOS: ENTONCES Y AHORA	243
La conspiración de Orígenes	245
Ramificaciones de hombres y ángeles	256
C.S. Lewis sobre los ángeles malos	264
APÉNDICE I: LA LEY Y LOS PROFETAS CITADOS POR JESUCRISTO	271
APÉNDICE II: CONFRONTACIONES: LOS VIGILANTES CONTRA JUAN EL BAUTISTA Y JESUCRISTO	277

A los hijos de Enoc

Y ahora, hijos míos, asentad vuestro pensamiento en vuestros corazones, marcad bien las palabras de vuestro padre, pues todas llegan a vosotros de los labios del Señor.

Tomad estos libros de la escritura de vuestro Padre y leedlos.

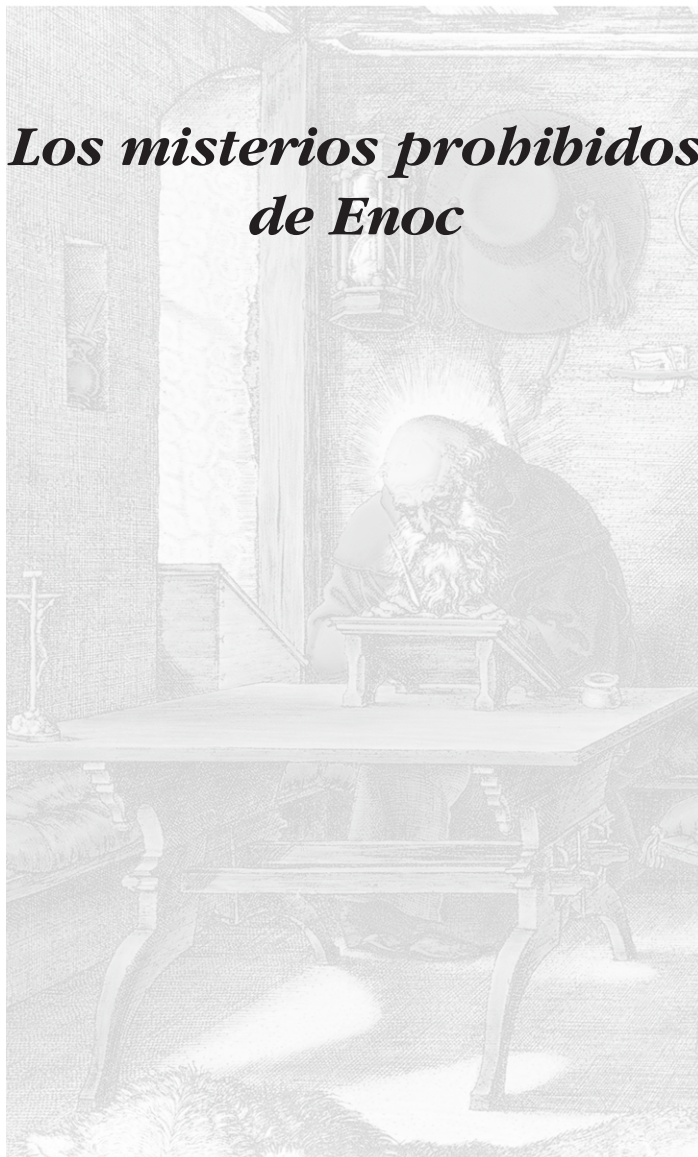
Porque los libros son muchos y, en ellos, aprenderéis de todas las obras del Señor, todo lo que ha sido desde el principio de la creación y será hasta el fin de los tiempos [...].

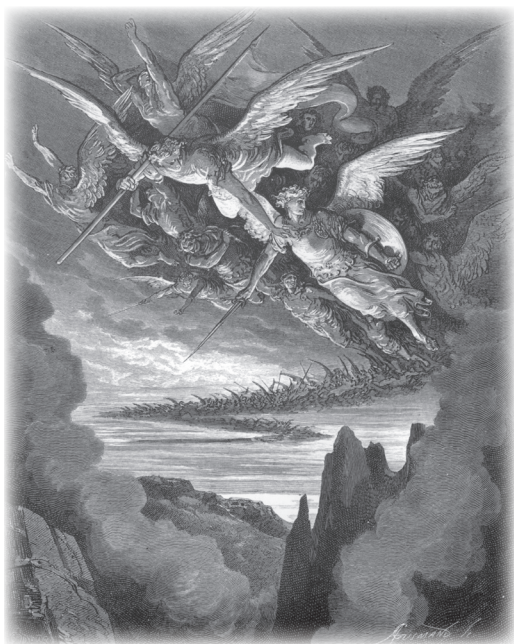
[...] Distribuid los libros a vuestros hijos y, dentro de toda su generación y entre las naciones que tengan el sentido del temor a Dios, dejad que ellos los reciban, y tal vez lleguen a amarlos más que cualquier dulce manjar terrenal y los lean y los apliquen.

Y aquéllos que no comprendan al Señor, que no teman a Dios, que no acepten, que rechacen, que no reciban estos libros, un terrible juicio les espera.

ENOC A SUS HIJOS
El libro de los secretos de Enoc

*Los misterios prohibidos
de Enoc*





EL VUELO DE LOS ÁNGELES CAÍDOS

La historia jamás contada sobre hombres y ángeles

Con el increíble ritmo acelerado de la vida moderna, la mayoría de nosotros no nos tomamos tiempo suficiente para pensar en los ángeles. Pero no siempre fue así. Allá por el siglo IV, por ejemplo, cuando los belicosos visigodos tomaron por asalto el Imperio romano, cuando el desorden civil y la corrupción social alcanzaron su punto más álgido, cuando la economía regulada disparó una inflación de dos dígitos, la gente pensaba en los ángeles.

Se trataba de algo más que de extrañas ideas acerca de cuántos ángeles cabían en la cabeza de un alfiler: se hacían preguntas que tenían implicaciones serias y de largo alcance. El debate más candente giraba en torno a un solo asunto: ¿se habían transformado los ángeles alguna vez en seres de carne y hueso a fin de realizar actos terrenales? Si bien la mayor parte de ese debate parece haber escapado a la pluma de los cronistas a lo

largo de la historia, nosotros podemos, y deberíamos, reconstruir algunas de sus preguntas... por razones que pronto quedarán claras.

Si los ángeles se convirtieron alguna vez en seres de carne y hueso al punto que parecían hombres ordinarios, ¿qué aspecto tenían? ¿Cómo se puede identificar a alguno de ellos entre nuestros vecinos? ¿Sería un ser más bueno, un dulce querubín?, ¿o uno muy malo, uno de esos diabólicos ángeles caídos?

Por lo que respecta a estos últimos, lo que parecía mera curiosidad del clero ha pasado a convertirse en una de las historias detectivescas de Sherlock Holmes: la exploración de la antigua historia cosmológica a través de documentos fragmentarios que enlazan los eslabones perdidos de algo que trasciende una mera disertación teológica sobre la naturaleza y el origen del mal.

Creo que mis investigaciones, a pesar de no ser exhaustivas, descubren en el Libro de Enoc, en los textos de Orígenes y en fragmentos de las Escrituras y de algunos textos apócrifos (lo que no excluye textos mitológicos e instrumentos antiguos), la clave de ciertos hechos históricos relacionados con la evolución de hombres y ángeles en éste y en otros sistemas de mundos. Creo que estos hechos han sido ocultados a los hijos de la Luz durante miles de años deliberadamen-



te y que, una vez que algunos corazones entregados los desenmascaren y actúen al respecto, serán el ingrediente esencial en el cambio del mundo hacia una nueva era de paz e iluminación.

Aunque el alcance de esta introducción no permite una total presentación de los hechos de que disponemos, sí me da la oportunidad de comenzar a desenmarañar los misterios prohibidos de Enoc relativos a la verdadera naturaleza de los ángeles caídos a los que se conoce como *vigilantes*. Enoc transmitió esos misterios a sus hijos y a las familias de éstos para que fueran preservados hasta una generación que en ese momento se hallaba muy distante en el tiempo.

Basándonos en pruebas convincentes obtenidas de varias fuentes, nuestra tesis confirma el Libro de Enoc: en efecto, hay ángeles caídos que encarnaron en la Tierra y corrompieron el alma de su gente y que serán juzgados por el Elegido el día de la venida de sus siervos elegidos. Por lógica, nuestra tesis debe también exponer el corolario de que esos caídos (junto con los descendientes de los *nefilim*, que fueron arrojados del cielo por el arcángel Miguel) han seguido encarnando en la Tierra sin interrupción durante al menos medio millón de años.

En consecuencia, estoy preparada para demostrar y documentar que se encuentran actualmente entre

nosotros, ocupando posiciones de poder en la Iglesia y el Estado como promotores de asuntos relacionados con la guerra y las finanzas, al frente de los bancos y en los consejos que establecen las políticas que determinan el destino de la humanidad a través del control de la población y de la ingeniería genética, del control de la energía y de las mercancías, de la educación y de los medios de comunicación, y de estrategias ideológicas y psicopolíticas del tipo «divide y vencerás» en todos los frentes.

La historia jamás contada de hombres y ángeles constituye apenas un atisbo del desenmascaramiento absoluto de Manipuladores y manipulados, Opresores y oprimidos. Cuando haya escrito la última palabra del último volumen de mi actual exposición, habrá quedado claro, por la gracia de Dios y del Espíritu Santo —mi Consuelo y mi Maestro— que los ángeles caídos encarnados, que constituyen el tema principal de la profecía de Enoc, han sido desde el comienzo quienes han arruinado los sueños de Dios y del hombre. En todas partes están convirtiendo los mejores esfuerzos de los más nobles corazones en una burla del Verbo encarnado, y están poniendo en movimiento las crueles espirales de degeneración y muerte, tanto en la civilización occidental como en la oriental. Todos sus actos atroces pueden y deben ser revertidos por los juicios



del Hijo de Dios —verdaderos y justos— y por la Luz que está dentro de Sus hijos.

Para este fin y para la aceleración de aquéllos que elijan ser instrumentos de la voluntad de Dios, incluyo mi investigación sobre la historia de los ángeles caídos en forma de introducción a esta edición del *Libro de Enoc* y del *Libro de los secretos de Enoc**. Creo que este relato de las experiencias de Enoc con nuestro amado Padre es crucial para la comprensión de una antigua conspiración que continúa en el seno de la humanidad en la Tierra y que estará entre nosotros hasta que los hijos de la Luz reciban el verdadero conocimiento relativo a la semilla del Maligno y la semilla del Hijo de Dios.

En éste y en otros libros he puesto de manifiesto, y lo seguiré haciendo para todos quienes estén dispuestos a escuchar, el modus operandi de los caídos y el camino de los ungidos por el Señor. Por sus frutos todos los conoceremos: aquéllos que vienen de «arriba» y aquéllos que vienen de «abajo». Y así, por medio del libre albedrío, elegirán a quién servir: a la Luz o a la oscuridad. Y serán juzgados según sean sus obras.

La pregunta que se ha convertido en materia de mi investigación es la siguiente: si ángeles malvados so-

* En un próximo volumen, Porcia Ediciones publicará el *Libro de Enoc* y el *Libro de los Secretos de Enoc*. [N. de E.]

lían andar por la Tierra y si, como parecen indicar las Escrituras, muestran la apariencia de hombres comunes, ¿por qué no habrían de seguir *todavía* por aquí? Dado el estado de cosas en el planeta Tierra, ¿dónde los encontraríamos actualmente? ¿Manipulan nuestro gobierno? ¿Administran mal la economía? ¿Quiénes son, en definitiva?

Los hombres del siglo IV tenían algunas de las respuestas, preservadas en libros poco conocidos y difíciles de conseguir, algunos de los cuales nunca han sido traducidos al inglés. Una leve inmersión en los archivos de los primeros patriarcas del cristianismo revela el intrigante hecho de que, efectivamente, sabían algo sobre la encarnación de los ángeles, conocimiento tan peligroso que fue prohibido por hereje.

En los primeros siglos después de Cristo, los padres de la Iglesia filosofaban sobre el origen del mal en el universo de Dios, especialmente en la Tierra. Todos estaban de acuerdo en que el mal tenía su origen en los ángeles que cayeron del cielo: el conocido pasaje escritural a propósito de la rebelión de un arcángel en contra del Todopoderoso y los ángeles que fueron arrojados con él.¹

Nota: Todos los pasajes de la Biblia corresponden a la versión Reina-Valera (ed. 1960), a menos que se indique lo contrario.

¹ Isaías 14:12-15; Apocalipsis 12:9.



Generalmente se pintó a esos ángeles como criaturas aladas inmateriales, demonios oscuros y sombríos que tentaban al hombre a errar murmurando pensamientos malvados a su oído. Pero ciertos pasajes fundamentales en los libros sagrados indicaban que podía haber más sustancia —tanto literal como físicamente— en los ángeles caídos.

La materialidad de los ángeles parece haber sido una creencia antigua. Hubo un ángel, con el que Jacob luchó, lo bastante fuerte como para dejarlo lisiado, al menos temporalmente, si no de por vida. Fue tan tangible ese ángel, que el autor del libro del Génesis lo llama varón, aunque en otras partes de las Escrituras se revela que se trataba de un ángel². El «ángel» dijo a Jacob, «Déjame, porque raya el alba.» ¿Cómo habría podido Jacob agarrar a un ángel *incorpóreo*?

Los ángeles que fueron a visitar Sodoma tuvieron que ser encerrados en la casa de Lot a fin de protegerlos del intento de que abusaran sexualmente de ellos algunos sodomitas, los cuales querían ‘conocer’ a los ángeles³. Y Manoa ofreció preparar la cena a su invitado, quien parecía un hombre normal hasta que ascendió a los cielos en el fuego que Manoa había encendido; sólo

² Génesis 32:24-26; Oseas 12:4.

³ Génesis 19:1-11.

entonces supo Manoa que el «hombre de Dios» era «un ángel del Señor».⁴

Los ángeles malvados, los caídos, no eran menos físicos, según afirman ciertas escrituras religiosas del mundo.

Zaratustra, el gran profeta persa, presuntamente despedazó los *cuerpos* de ángeles porque aquéllos [los malvados] los habían usado para sembrar el mal. Los ángeles (de acuerdo con el relato) habían incitado relaciones amorosas ilícitas con mujeres de la Tierra, lo que habría sido difícil de no haber contado con un cuerpo físico, especialmente cuando el relato les atribuye descendencia⁵. La historia de ángeles corpóreos, a pesar de su cuestionabilidad, al menos dio sentido a las Escrituras y a la leyenda.

⁴ Jueces 13:3-21

⁵ Franz Delitzsch, *A New Commentary on Genesis*, traducción al inglés de Sophia Taylor, 2 vols. (T.&T. Clark, Edinburgo, 1888), 1:225.



La historia de los vigilantes: La gran pérdida y el gran hallazgo

Finalmente allí estaba el Libro de Enoc. Antaño apreciado tanto por judíos como por cristianos, ese libro cayó después en desgracia de la mano de los poderosos teólogos debido precisamente a sus controvertidas afirmaciones sobre la naturaleza y los actos de los ángeles caídos.

Su contenido enfureció a tal punto a los padres de la Iglesia, que uno de ellos, Filastrio, lo condenó como herejía⁶. Tampoco los rabinos se dignaron dar crédito a las enseñanzas del libro sobre los ángeles. El rabino Simeón ben Jochai, en el siglo II, lanzó una maldición sobre todos aquéllos que creyeran en él.⁷

Así, el libro fue censurado, prohibido, maldecido, a buen seguro quemado y destruido y, finalmente, extraviado (y convenientemente olvidado) durante mil años. Sin embargo, con una misteriosa persistencia, el Libro de Enoc volvió a circular hace dos siglos.

En 1773, rumores de una copia sobreviviente del libro llevaron al explorador escocés James Bruce a la

⁶ Filastrio, *Liber de Haeresibus*, no. 108.

⁷ Delitzsch, pág. 223.

distante Etiopía. Se confirmaron los rumores: el Libro de Enoc había sido preservado por la Iglesia etíope, que le otorgaba igual importancia que a los demás libros de la Biblia.

Bruce se hizo no con uno, sino con tres ejemplares etíopes del precioso libro y los trajo de vuelta a Europa y a Gran Bretaña. Cuando, en 1821, el Dr. Richard Laurence, profesor de hebreo en Oxford, hizo la primera traducción de la obra al inglés, el mundo moderno echó una primera ojeada a los misterios prohibidos de Enoc.⁸

El Libro de Enoc habla desde el reino oscuro en que la historia y la mitología se superponen. Al tanto de insondables fuentes de antiguas tradiciones, su autor extrajo para el lector una copa rebosante de sabiduría secreta.

Desplegando un drama impresionante entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas, el libro rastrea las huellas de Enoc hacia la atemporalidad de la antigüedad, cuando hubo los primeros indicios de corrupción en un mundo prístino: la Tierra.

El problema comenzó, según el Libro de Enoc, cuando los ángeles celestiales y su líder —llamado Samyaza— desarrollaron una lujuria insaciable por las

⁸ En la edición en inglés, se reproce la traducción del Dr. Laurence (edición de 1883).



«hijas de los hombres» que vivían en la Tierra y un irrefrenable deseo de engendrar hijos con esas mujeres. Samyaza temía descender solo hacia donde se encontraban las hijas de los hombres, así que convenció a doscientos ángeles —llamados vigilantes— para que lo acompañaran en su misión de placer.

A continuación, los ángeles hicieron juramentos y se vincularon a la empresa mediante «abominaciones recíprocas»: maldiciones. Una vez sellado el pacto, la traición era castigada con barbaridades indecibles.

Imbuidos de una bravuconería propia de pandilleros, los ángeles descendieron y tomaron esposas de entre las hijas de los hombres. Les enseñaron hechicería, encantamientos y adivinación: versiones distorsionadas de los secretos del cielo.

La trama transcurre como la de una novela de ciencia ficción, más fácil de aceptar como fantasía que como hecho real. Las mujeres concibieron hijos de estos ángeles: gigantes malvados, los cuales devoraban toda la comida que los hombres de la Tierra eran capaces de producir. Mas nada saciaba su hambre; mataban y comían aves, bestias, reptiles y peces. Para su pantagruélico apetito nada era sacrosanto. Muy pronto, incluso el *Homo sapiens* se convirtió en manjar (7:1-15).

Al avanzar el relato, un malintencionado y rencoroso ángel llamado Azazel produce adornos para sus

consortes —maquillaje de ojos y lujosos brazaletes— para que aumenten su atractivo sexual. En cuanto a los hombres, Azazel les enseña «toda clase de perversidades», incluyendo los medios para fabricar espadas, cuchillos, escudos, corazas para el pecho: todos los instrumentos de guerra (8:1-9).

Así, milenios atrás, alguien explicó la guerra no como un invento del hombre o como una plaga enviada por Dios, sino como un acto vengativo de un ángel caído eliminado de los planes del poder divino. La consecuencia fue que el hombre, a través de una u otra forma de manipulación, se adscribió a los juegos bélicos de los ángeles caídos y se permitió cometer genocidio en defensa de las mayores rivalidades de ellos.

Pero todavía hay más en el relato que desgrana Enoc de los vigilantes. Cuando los hombres de la Tierra protestaron en contra de las atrocidades que habían recaído sobre ellos, el cielo escuchó sus súplicas. Los poderosos arcángeles —Miguel, Gabriel, Rafael, Surial y Uriel— intercedieron a favor de los habitantes de la Tierra ante el Altísimo, el Rey de reyes (9:1-14).

El Señor ordenó a Rafael encadenar a Azazel de pies y manos. Gabriel fue enviado a destruir a los «hijos de la fornicación» —los descendientes de los vigilantes— incitándolos a autodestruirse mediante una matanza recíproca. Miguel fue autorizado a encadenar a Samyaza y a su malvada descendencia «por setenta



generaciones bajo la Tierra hasta el día de su juicio»⁹. Y Dios envió el Diluvio para erradicar a los malvados gigantes, hijos de los vigilantes.

Pero en sucesivas generaciones (después del hundimiento de la Atlántida), los gigantes volvieron una vez más a atormentar a la humanidad. Asimismo, parece que los vigilantes detentarán el poder sobre el hombre (de alguna manera curiosamente indefinida) hasta que llegue el juicio final de esos ángeles, el cual, según insinúa el autor, se lleva esperando largamente.

Hay también un pasaje muy significativo cerca del final del libro que habla de los últimos días en la Tierra:

En esos días los ángeles volverán y se abalanzarán sobre Oriente, [...] para sacudir a los reyes y provocar en ellos un espíritu de turbación [...].

Y ellos abordarán decididamente y andarán sobre la tierra de Sus elegidos [...].

Comenzarán a pelear entre sí [...] hasta que el número de cadáveres por su matanza sea incontable y su castigo no sea en vano.¹⁰

⁹ Enoch 10:15. Creo que las setenta generaciones pasaron hace tiempo y que es ésta la era del juicio. La descendencia de los vigilantes no está atada y se ha desperdigado por la Tierra para la prueba final de las almas de la Luz.

¹⁰ R. H. Charles, ed. y trad. *The Book of Enoch* (Clarendon Press, Oxford, 1893), págs. 148-50.

Parece una escalofriante profecía de nuestros tiempos, con guerras y rumores de guerras en «Oriente» e incontables cadáveres en una tierra santa. No hay fecha consignada en la predicción, pero unos cuantos cambios de palabras en los lugares convenientes la convertirían en una réplica de los actuales titulares de los periódicos.

El tema principal del Libro de Enoc es el juicio final de esos ángeles caídos, los vigilantes y su progenie, los espíritus del mal¹¹. Sin embargo, también son dignas de mención otras escenas.

En el capítulo 12 del libro, el Señor ordena a Enoc, escriba de la justicia:

Ve y di a los vigilantes del cielo que han abandonado el elevado cielo, y su imperecedero y santo rango, y que se han contaminado con las mujeres*, y han hecho como hacen los hijos de los hombres, y han tomado esposa y se han corrompido enormemente sobre la Tierra;

Que no habrá para ellos en la Tierra ni paz ni remisión de pecado. Pues no gozarán de sus hijos, verán la matanza de sus bien amados, y lamentarán la destrucción de sus hijos y suplicarán eterna-

¹¹ Enoc 15:8

* Se refiere al hecho de que, en tanto seres celestiales, los vigilantes no eran sexuados.



mente, pero no habrá para ellos ni misericordia ni paz. (12:5-7)

En el capítulo 13, Enoc declara el juicio del Señor a Azazel:

No habrá paz para ti; contra ti ha sido pronunciado un gran juicio y serás encadenado.

No habrá para ti ni tregua ni misericordia, ni súplica porque has enseñado la injusticia; y a causa de todas las obras de blasfemia, de tiranía y de pecado que tú has revelado a los hombres. (13:1-3)

El capítulo 13 describe también el modo en que los vigilantes se aterrorizaron y temblaron y rogaron a Enoc que escribiera por ellos una plegaria de perdón y que hiciera que esa oración llegara a Dios, ya que ellos no podían dirigirse directamente a Él debido a que lo habían ofendido, a que sus pecados habían sido tan graves. Enoc informa más tarde a los vigilantes:

He escrito vuestra oración; pero en mi visión se me enseñó que vuestra petición no será atendida mientras el mundo perdure. Habéis sido juzgados: vuestra petición no os será otorgada.

De ahora en adelante, no subiréis más al cielo: Él ha ordenado encadenaros sobre la Tierra por todos los días del mundo.



Pero antes que ello ocurra veréis la muerte de vuestros hijos bien amados y no los poseeréis, sino que caerán ante vosotros a golpe de espada.

Y no suplicaréis ni por ellos ni por vosotros; lloraréis y suplicaréis en silencio. (14:2-7)

En el capítulo 15, el Glorioso y Resplandeciente, el Señor Dios, habla nuevamente con el justo Enoc:

Ve y di a los vigilantes del cielo que te han mandado a suplicar por ellos: Vosotros sois quienes deberíais orar por los hombres y no ellos por vosotros. [...]

Vosotros, santos, espirituales, poseedores de una vida eterna, vosotros os habéis contaminado con las mujeres y habéis engendrado con la sangre de la carne; con la sangre de los hombres habéis deseado y habéis hecho lo que hacen ellos que son carne y sangre.

Éstos, sin embargo, mueren y perecen.

Por eso les he dado esposa, para que cohabiten y para que tengan hijos, y que no así se haga en la Tierra.

En cuanto a vosotros, fuisteis desde el principio espirituales, y poseíais una vida eterna, ajena a la muerte por siempre.



Por ello no os he atribuido mujeres, pues la mansión de los espíritus del cielo está en el cielo.*
(15:1, 3-7)

El Señor explica además a Enoc la naturaleza de los descendientes de los vigilantes y el mal que ellos han sembrado en la Tierra:

Y ahora los gigantes, que han nacido del espíritu y de la carne serán llamados, sobre la tierra, espíritus malvados, y sobre la tierra estará su morada. Los espíritus malvados han salido de su carne porque ellos han sido hechos arriba, y de los santos vigilantes proviene su origen y su primer

*Se refiere al hecho de que los vigilantes habían compartido, en algún momento, con los santos Kumaras los cargos de Vigilantes Silenciosos y de Instructores Mundiales, como guardianes de la pureza del alma y de la evolución de la Raza YO SOY.¹²

¹² Los grandes vigilantes silenciosos guardan la pureza de la conciencia de Cristo y la imagen de Cristo a partir de las cuales se crean las almas de Luz. Dios envió a algunos de los vigilantes a instruir a los hijos de los hombres, de acuerdo al Libro de los Jubileos 4:15. Estos vigilantes cayeron posteriormente, cuando comenzaron a cohabitar con las «hijas de los hombres». G.B. Caird (Principalities and Powers) cita el apocalipsis de Baruc, quien afirma que fue «la naturaleza física del hombre lo que no sólo se convirtió en un peligro para su alma sino que resultó en la caída de los ángeles» (*A Dictionary of Angels*, voz «fallen angels»).

La Raza YO SOY se define como la semilla del Hijo de Dios que es «de arriba» (véase págs. 116-117); supone también la chispa divina, que deriva de su fuente, la Presencia YO SOY, el Árbol de la Vida, el cordón de cristal y el Ser verdadero, el ungido por el Señor. (Véase «Gráfica de tu Yo Divino», pág. 237)



fundamento. Serán los espíritus malvados sobre la tierra; serán llamados espíritus malvados. Los espíritus del cielo tienen su morada en el cielo; y los espíritus de la tierra, que han sido engendrados sobre la tierra, tienen su morada sobre la tierra.

Los espíritus de los gigantes serán como nubes, que oprimen, corrompen, irrumpen, combaten, destruyen sobre la tierra.

Harán el duelo, no comerán alimento alguno y tendrán sed, y no serán reconocibles. Estos espíritus no se elevarán contra los hijos de los hombres ni contra las mujeres, pues vienen durante los días de matanza y destrucción. [...]

En cuanto a la muerte de los gigantes, cuando los espíritus hayan salido de los cuerpos, que su carne, que es precedera, quede sin juicio; perecerán así hasta el día en que sea consumido el gran mundo. Una destrucción tendrá lugar de los vigilantes y de los impíos. (15:8-10; 16:1)

Debido a un pecado de esa envergadura, el Señor dice a los vigilantes: «Nunca obtendréis nuevamente paz». Según el texto del Libro de Enoc, el juicio del Señor en contra de los vigilantes prevalece, lo mismo entonces que ahora.



El autor del libro describe también, con poderosa majestuosidad y conmovedoras alabanzas, ciertas visiones celestiales que le fueron reveladas. Escribe sobre la instrucción que le dieron los arcángeles respecto al impresionante juicio de los caídos ante el trono de Dios. Lanza tres parábolas (o similitudes) celestiales para describir las glorias del Reino, al inefable Anciano de Días y al Hijo del hombre quien, según se dice, traerá el juicio final sobre los malvados de la Tierra. Hay también un gran apartado referido al trabajo dedicado a la descripción astronómica, así como una larga profecía respecto del futuro de los elegidos.

Así transcurre el texto del Libro de Enoc de acuerdo con los manuscritos con los que actualmente contamos. El lector estudioso notará que el manuscrito traducido se siente aquí algo descoyuntado y, en consecuencia, cabe pensar que fue compilado a partir de viejos fragmentos vagamente hilvanados en la antigüedad; quizás se trate de una versión burdamente corregida a partir de un corpus más extenso de los libros de Enoc que ya no existe.



Cristo aprueba el Libro de Enoc

La mayoría de los estudiosos del tema sostienen que, en su forma actual, el relato que aparece en el Libro de Enoc fue escrito en algún momento del siglo II a.C. y que fue popular durante, al menos, 500 años. El primer texto etiópico fue elaborado, aparentemente, a partir de un manuscrito griego del Libro de Enoc que era, a su vez, una copia de un texto más antiguo. El original fue escrito, según se cree, en lengua semítica, que actualmente se supone fue arameo.

Aunque antaño se consideró posterior a Cristo (las similitudes con la terminología y las enseñanzas cristianas son sorprendentes), algunos descubrimientos de copias del libro entre los Pergaminos del Mar Muerto en Qumrán demuestran que el libro existía antes de la época de Jesucristo. Sin embargo, la fecha del escrito original en el que se basaron las copias de Qumrán del siglo II a.C. permanece oculta. Dicho en pocas palabras, es muy antiguo.

La opinión más extendida entre los historiadores es que el libro no contiene, en realidad, las palabras auténticas del antiguo patriarca bíblico Enoc, puesto que él había vivido (de acuerdo con las cronologías del li-



bro de Génesis) varios miles de años antes de la primera aparición del libro de la que se tiene conocimiento, atribuida a él.

De todos modos, es claro que los conocimientos de Historia escritural judaica de los historiadores contemporáneos no son, en modo alguno, exhaustivos. Con el tiempo, nuevos descubrimientos pueden ayudar a aclarar la imagen trazada por la tradición rabínica en el Zohar, lo cual implica que los escritos de Enoc fueron transmitidos fielmente de generación en generación.¹³

A pesar de sus orígenes desconocidos, los cristianos aceptaron en algún momento las palabras del Libro de Enoc como escrituras auténticas, especialmente la parte relativa a los ángeles caídos y su profetizado juicio. De hecho, muchos de los conceptos fundamentales utilizados por el propio Jesucristo parecen estar directamente conectados con los términos e ideas del Libro de Enoc.

Así, es difícil evitar la conclusión de que Jesús no sólo había estudiado el libro, sino que también lo respetaba lo bastante como para adoptar y ampliar sus descripciones específicas a propósito de la venida del reino de los cielos y el tema de un juicio inevitable que descendería sobre «los malvados», término utilizado

¹³ Zohar 1:55a-55b.

con mayor frecuencia en el Antiguo Testamento para describir a los vigilantes.¹⁴

Hay pruebas abundantes de que Cristo aprobó el Libro de Enoc. Más de cien frases en el Nuevo Testamento encuentran su precedente en él. La bienaventuranza de Nuestro Señor «Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por herencia»¹⁵ proviene quizás de Enoc 6:9: «Y para los elegidos habrá luz y alegría y paz, y heredarán la tierra».

Así también, la reprimenda de Jesús

¡Ay de aquel por quien el Hijo del Hombre es entregado!

¡Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido!¹⁶

es una reminiscencia de las palabras de Enoc:

¿Dónde estará el lugar de descanso de quienes han renegado del Señor de los espíritus? Habría sido mejor para ellos no haber nacido.¹⁷

¹⁴ Véase «Referencias veladas a los vigilantes...», en págs. 163 y siguientes.

¹⁵ Mateo 5:5

¹⁶ Mateo 26:24

¹⁷ Enoc 38:2



El Libro de Enoc contiene también antecedentes de la afirmación de Jesús referida a las muchas mansiones en la casa del Padre¹⁸. Leemos en Enoc 39:4:

Vi el lugar donde habitan los santos y el lugar de descanso de los justos. Ahí contemplé con mis ojos las moradas en medio de los ángeles de justicia y sus lugares de descanso entre los santos. Mientras suplican y oran por los hijos de los hombres, la justicia brota entre ellos como el agua.

Podemos encontrar otro paralelismo en Lucas 18:7:

¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

En Enoc 47:2, leemos:

En tales días los santos que habitan en lo alto de los cielos se unirán en una sola voz: suplicarán, orarán, alabarán, darán gracias y bendecirán el nombre del Señor de los espíritus en nombre de la sangre de los justos que ha sido derramada y para que la oración de los justos no sea en vano ante el Señor de los espíritus, se haga justicia y Su paciencia no sea eterna.

¹⁸ Juan 14:2

La «fuente de agua que salte para vida eterna»¹⁹ de Jesús es, quizás, un paralelismo de Enoc 48:1, que reza «la fuente de la justicia, la cual era inagotable». El término bíblico «los hijos de la luz»²⁰ posiblemente tiene su origen en la «generación de luz» de Enoc. En Enoc 105:25 se lee:

Y ahora apelaré a los espíritus de los buenos entre la generación de luz y transfiguraré a los que han nacido en las tinieblas.

La explicación de Jesús de la vida después de la muerte del justo es casi idéntica a Enoc 50:4: «Todos los justos se convertirán en ángeles del cielo.» Mateo recogió las palabras de Jesús: «Pues en la resurrección [...] serán como ángeles [de Dios] en el cielo».²¹

Y el «¡ay de vosotros, ricos!»²² de Jesucristo puede encontrarse casi textual en Enoc:

Desgracia para vosotros que sois ricos, porque os confiáis en vuestras riquezas; seréis privados de ellas porque no habéis recordado al Altísimo en los días de vuestra prosperidad.²³

¹⁹ Juan 4:14

²⁰ Lucas 16:8; Juan 12:36; Efesios 5:8; I Tesalonicenses 5:5.

²¹ Mateo 22:30

²² Lucas 6:24

²³ Enoc 93:7



La lista de paralelismos es mucho más larga de lo que podemos resumir aquí (por tanto los hemos consignado en la pág. 129 y siguientes) pero debemos subrayar otros dos temas centrales tanto sobre la enseñanza de Cristo como sobre el Libro de Enoc.

En primer lugar, el término «Hijo del hombre», a menudo utilizado por Jesús, se explica con profusión en el Libro de Enoc. Se ha pensado durante mucho tiempo que el empleo de la expresión «Hijo del hombre» por parte de Jesús para referirse a sí mismo tuvo origen en Daniel 7:13. Sin embargo, destacados estudiosos creen que fue el Libro de Enoc el que proporcionó este término fundamental de Jesús.²⁴

Aunque la traducción de Laurence no lo refleja, parece que el propio Enoc fue llamado por Dios «Hijo del hombre». El tratadista bíblico H. H. Rowley señala que varios traductores han tropezado en este pasaje, cometiendo un error de traducción o incluso tratando de cambiar el texto original que emplea la frase «Tú eres el Hijo del hombre» refiriéndose a Enoc.²⁵

La traducción de Laurence del pasaje, quizá por razones doctrinales, sustituye las palabras «descen-

²⁴ Charles, págs. 312-17; R. Otto, «The Kingdom of God and the Son of Man», citado por H. H. Rowley, *The Relevance of Apocalyptic*, ed. rev. (Harper & Brothers, Nueva York, 1946), pág. 58, n. 1.

²⁵ Rowley, págs. 57-58.

diente del hombre» por la traducción literal «Hijo del hombre». Por el contrario, cuando el término «Hijo del hombre» claramente se refiere a Jesucristo, Laurence lo utiliza sin vacilaciones. La traducción de Laurence reza:

Y ese ángel vino a mí, y me saludó con la voz y me dijo: Tú eres el Hijo del hombre que ha sido engendrado por la justicia y la justicia permanece sobre ti.²⁶

La elección de las palabras por parte de Laurence está debidamente consignada en el volumen que contiene el Libro de Enoc.

El segundo asunto importante tanto para el Libro de Enoc como para las enseñanzas de Jesucristo concierne al juicio y a la gran tribulación. Jesús describe el juicio de las naciones ejecutado por el Hijo del hombre, rodeado por sus ángeles, tal y como lo plasmó Mateo 25:31-32, 41, 46.

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas

²⁶ Enoc 70:17. Véase nota 74 del Libro de Enoc.



delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. [...]

Entonces dirá también a los de su izquierda: «Apartaos de mí, malditos [juicio divino a los vigilantes], al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles [caídos].»²⁷

Y se apartarán para dirigirse a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.

La misma escena se describe en Enoc 45:3 y 66:5-7.

En este día, el Elegido se sentará sobre un trono de gloria y Él escogerá sus condiciones y sus innumerables lugares de reposo, y su alma se afirmará dentro de ellos cuando ellos vean a mi Elegido, y Él los escogerá para aquellos que han sido indultados por mi nombre glorioso. [...] Y vi este valle donde había una gran perturbación, y donde las aguas estaban agitadas. Y cuando todo se consumió, de este metal fundido de fuego y de la perturbación que prevalecía, en ese lugar exhaló un olor de azufre que se mezcló con las aguas, y este valle donde estaban los ángeles que habían seducido arde debajo de esta tierra.

²⁷ Biblia de Jerusalén



Y de sus valles salen ríos de fuego donde son castigados estos ángeles que han seducido a aquellos que habitan sobre la tierra.

En Mateo 24:7, 21-22, 29-30, la profecía de Jesús sobre la gran tribulación se lee como sigue:

Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. [...]

[...] porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. [...]

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.

Estos pasajes concuerdan enteramente con el gran drama del juicio tal como se desarrolla en el Libro de



Enoc. En Enoc 79, el arcángel Uriel confiere a Enoc la visión de esas cosas que el Hijo del hombre también nos diría que deben ser llevadas a cabo.

Y en esos días, Uriel, el ángel, me dirigió la palabra y me dijo: He aquí que te he enseñado todo, ¡oh, Enoc!, y te he revelado todo para que veas este sol y esta luna y a los que guían las estrellas de los cielos y a los que las hacen rodar, su obra y su tiempo y su nacimiento.

En los días de los pecadores, los años serán abreviados. Y su simiente se retrasará sobre su tierra y sobre sus campos, y será cambiada toda obra sobre la tierra y no aparecerá más a su tiempo, y la lluvia será retenida y el cielo parará.

Y en ese tiempo, el fruto de la tierra será retrasado y no crecerá más a su tiempo, y el fruto de los árboles será detenido a su tiempo.

Y la luna cambiará su ley y no aparecerá más a su tiempo. Y en esos días aparecerá el cielo y llegará la esterilidad en la extremidad de un gran carro en el occidente. Y brillará el cielo extraordinariamente, más que cuando es iluminado por la ley de la luz. Y muchos de los jefes de las estrellas del orden errarán, y éstos cambiarán sus caminos y su obra.

Y no aparecerán en los tiempos que les han sido prescritos. Y todas las leyes de las estrellas serán cerradas para los pecadores. (79:1-7)

Observemos que, en Enoc, se revela que las estrellas son una jerarquía de ángeles, algunos de los cuales cambian sus caminos y su obra, mientras que Jesús dice que caerán del cielo y que sus potencias serán conmovidas [sacudidas], y la Madre María declara en el *Magnificat* que su Hijo sacará a los poderosos vigilantes de sus asientos de autoridad en la Tierra, que han usurpado a los hijos de la Luz, «los humildes».²⁸

La idea de que las enseñanzas de Jesús estén «suspeditadas», en un sentido amplio, a una obra teológica anterior, en lugar de constituir enseñanzas completamente nuevas, nunca antes reveladas directamente desde el cielo, ha inquietado a algunos. En 1891, el reverendo William J. Deane protestó contra el intento de conectar la enseñanza de Jesús con el entonces recientemente publicado Libro de Enoc, y, subrayó, indignado: «Se nos pide que creamos que nuestro Señor y Sus apóstoles, consciente o inconscientemente, introdujeron en su palabra y escritos ideas y expresiones que sin duda provenían de Enoc».²⁹

²⁸ Lucas 1:52

²⁹ Charles Francis Potter, *The Lost Years of Jesus Revealed*, ed. rev. (Fawcett, Greenwich, Connecticut, 1962), pág. 109.



Ello no obstante, sólo puede concluirse que fue una decisión consciente del amado Rabino (Maestro) el incluir a Enoc entre los profetas del Antiguo Testamento que citaba tan frecuentemente³⁰. Incluso a los doce años, Jesús reveló su interpretación de las Escrituras a los doctores del templo en Jerusalén, quienes quedaron asombrados por sus preguntas y sus respuestas. En su Sermón de la Montaña, Jesús se declara como el cumplimiento tanto de la ley como de los profetas: «No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir sino a dar cumplimiento».³¹

Cuando Jesús volvió de las tentaciones que padeció en el desierto a Galilea, revestido del poder del Espíritu, se dirigió a la sinagoga de Nazaret y anunció su ministerio como el cumplimiento de la profecía de Isaías 61:1-2³². Puesto que el Maestro estaba evidentemente familiarizado de alguna forma con el Libro de Enoc, ¿no habría incluido su referencia a la Ley y a los profetas la extraordinaria obra del profeta que fuera Padre de Matusalén y bisabuelo de Noé?

Creo que Jesús vino a tomar el manto de Enoc como mensajero del Anciano de Días, así como de su

³⁰ Véase Apéndice I, «La Ley y los profetas citados por Jesucristo», pág 271.

³¹ Mateo 5:17

³² Lucas 4:14-21.

profecía vigente respecto a los vigilantes. Creo que el hijo de David asumió la autoridad de nuestro Padre Enoc, quien dijo: «Él me ha creado a mí también y me ha otorgado el poder de reprender a los vigilantes, hijos del cielo»³³. Efectivamente, ¡Jesús vino a cumplir con la Ley y la profecía del juicio mediante el Verbo encarnado!

Tanto en su feroz reprimenda a los escribas y fariseos que hablaban la letra pero no tenían el espíritu de Moisés, como en la concisa afirmación de su misión («Para un juicio he venido»³⁴), Jesús dejó en claro que conocía el juicio profetizado y lo veía ocurrir tanto en su época como en el fin de los tiempos. Se aplicó a estudiarlo e interpretó el mecanismo del juicio de los ángeles caídos como una autoridad conferida por el Padre al Hijo.

Porque el Padre no juzga a nadie; sino que todo juicio lo ha entregado al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre.

El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo ha enviado. [...]

Porque, como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo el tener vida en sí

³³ Enoc 14:2

³⁴ Juan 9:39



mismo, y le ha dado poder para juzgar, porque es Hijo del hombre.³⁵

Ese poder para juzgar lo transfirió Jesús a sus apóstoles (los *elegidos* de Enoc)³⁶ porque él era el Hijo del hombre.

De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel³⁷. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.³⁸

Además de las conocidas referencias al Antiguo Testamento, Jesús pudo incluso haber aludido a las profecías de los textos apócrifos que no incorporaron los padres de la Iglesia o los rabinos que seleccionaron los libros que conforman nuestras actuales Biblia cristiana y Escrituras judaicas. Varios textos previamente desco-

³⁵ Juan 5:22-23, 26-27.

³⁶ Enoc 1:1, 2, 7 y passim.

³⁷ Mateo 19:28

³⁸ Lucas 22:29-30.



nocidos que se descubrieron en Qumrán y Nag Hamadi indican que Jesús enseñó a partir de otros escritos a la manera de un antiguo maestro de sabiduría.

El profesor de Yale Charles Cutler Torrey menciona pruebas de que Jesús citaba una obra apócrifa hoy día extraviada³⁹. Se refiere a Lucas 11:49-51, que reza:

Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán, para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.

Aun cuando frases parciales y algo del asunto antes citado puede encontrarse en el Antiguo Testamento⁴⁰, esa afirmación de Jesús no se halla intacta en parte alguna de las Escrituras hebreas. Es Torrey quien plantea que la frase introductoria de Lucas «la sabiduría de Dios también dijo» indica que Jesús está citando directamente a partir de una fuente que aparentemente en la actualidad está perdida.

³⁹ Charles Cutler Torrey, *The Apocryphal Literature: A Brief Introduction* (Yale University Press, New Haven, 1945), pág. 18.

⁴⁰ Véase 2 Crónicas 24:19-22; 36:15-16; Génesis 4:8; Ezequiel 3:18, 20; 33:6,8.



En mi opinión, Jesús no sólo citó material de fuentes no incluidas en el Antiguo Testamento, sino que lo hizo a fin de explicar el juicio como la rendición de cuentas de los vigilantes por haber matado a los portadores de luz, lo cual dichos caídos llevaban haciendo «desde la creación del mundo».

Además, Torrey observa que hay otras referencias en el Nuevo Testamento a obras escriturales hoy desaparecidas pero que fueron conocidas por los apóstoles. Una referencia de ese tipo se encuentra en Mateo 27:9-10:

Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: «Y tomaron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue apreciado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor.»

El texto de Jeremías que Mateo dice estar citando no está en el libro del profeta que actualmente figura en el Antiguo Testamento. Sin embargo, el padre de la Iglesia Jerónimo escribió en el siglo IV que un miembro de la secta nazarena le mostró un texto «apócrifo» de Jeremías en el que la cita de Mateo podía leerse

en su forma exacta⁴¹. Así, aparentemente, la versión de Mateo del Libro de Jeremías contenía enseñanzas que fueron suprimidas alrededor del siglo IV.

La idea de que Jesús podría haber citado un libro que sintió estaba inspirado en el espíritu del patriarca Enoc, tan fácilmente como podía citar la Torá de Moisés, no es a tal punto absurda como Deane optó por creer. ¿Por qué otro motivo el apóstol Judas (quien se cree era hermano de Jesús) basaría toda una epístola en el relato de los ángeles caídos tal como fue contado en el Libro de Enoc?

Creo que estaba citando la enfática exégesis que hace su Señor de la obra del patriarca, y que Jesús se vio a sí mismo como quien venía a desenmascarar a la generación de la semilla de los malvados (los vigilantes) —a quien él y Juan el Bautista llamaron víboras⁴², entre otros epítetos— y a salvar de las intrigas de los ángeles encarnados a los descendientes de Adán hasta Set, hijos de Jared: los hijos de la semilla de la Luz. Jesús vino a retomar la amenaza de Enoc: a desarrollar la enseñanza misma, el quid de la historia teológica, donde se había quedado Enoc.

⁴¹ Torrey, pág. 18.

⁴² Mateo 3:7; 12:34; 23:33; Lucas 3:7. Véase Apéndice II, «Confrontaciones: Los vigilantes contra Juan el Bautista y Jesucristo», págs 277 y siguientes.